ERNESTO ALVAREZ



MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO - 13 AGOSTO - 7 SEPT. - 1974



LA PINTURA DE ERNESTO ALVAREZ: SERIE DE LAS MUERTES

Obras de variadas dimensiones, en colores lúgubres en su mayor parte; métricas tonales, espacios encerrados en formas sinuosas, o abiertos al tiempo. Esto parece ser la reciente obra pictórica de los últimos dos años que nos presenta Ernesto Alvarez. ¿Qué es en realidad? Nos toca, como espectadores, inquirir visualmente y racionalizar luego sobre el verdadero contenido y significado, tratando de conocer quizás un poco al pintor tras la obra. ¿Qué nos quiere comunicar Ernesto en un mundo de colores sobrios, con un dinamismo tal en sus líneas curvas y contrastes tonales, que nos conmueve? Esqueletos en diversas posiciones y variadas actividades se mueven en un mundo estético de símbolos proyectados de una subconsciencia creativa.

No representan aquí los esqueletos muerte o transitoriedad o lo efímero, ni la brevedad de la vida. Es lo eterno. Es lo mutable y lo inmutable. Un intento de mirarnos hacia adentro o proyectarnos de adentro hacia afuera; o para citar una frase poética del pintor, "roernos de adentro para afuera".

Las formas encerradas, enclaustradas, siendo austeras dan la sensación de intimidad, de búsqueda del ser, incitan a la exploración de la psiquis, a un autoexamen de conciencia. El mundo fenomenológico de espacios abiertos nos proyecta al macrocosmos, al tiempo y al espacio, en un entendimiento del cosmos y de nosotros mismos. Nos da una libertad única de la muerte y la resurrección simbolizada en las estructuras óseas humanas.

La serie de las estaciones fragmentan el tiempo señalando a la vez lo infinito, simbolizando el ciclo de lo que se va y vuelve. En esta serie se percibe el interés del artista por los temas musicales. La pieza musical, en este caso, viene a ser el punto de partida para la creación artística, convirtiéndose en una interpretación dual del tema original y de la pieza musical.

La serie de los elementos —aire, fuego, tierra, agua— van hacia el origen y supervivencia de todas las formas vivientes. Responden también a interpretaciones musicales. De esta serie, la del fuego, especialmente en los dibujos a tinta y acuarela, es la más dinámica, tal vez por la cualidad cambiante del propio elemento. El agua tiende a ser más quieta y en los dibujos, de colores más delicados, se nota la fluidez del elemento. El aire es representado por formas abiertas y aladas. En la pintura de fríos grises un esqueleto toca la flauta, que simboliza el aire, formando una corriente etérea visual.

Uno de los grupos de pinturas podría clasificarse como una expresión estoica de la angustia, especialmente Los heraldos negros. En Sed el espíritu se crispa de dolor y ansiedad expresados en formas retorcidas señaladas por el camino visual de las formas óseas. La composición tonal indica una espera, aunque no pasiva, debido a los contrastes de fondo oscuro y líneas blancas. Los colores grisáceos llenan la atmósfera de dramatismo.

Autorretrato apócrifo sigue el mismo estilo. Sus formas más cerradas advierten un aislamiento del mundo exterior, concentrándose en el mundo psíquico, en lo que parece ser un intento de auto-análisis. Abrazo, también en el mismo estilo puede ser el intento de aferrarse a una esperanza dentro de un ambiente que fomenta lo pesimista. Las formas permanecen quietas, como si se hubiera detenido el tiempo en la identificación de dos seres. La composición y los esquemas tonales acentúan esta quietud.

La composición en Amantes impone una forma rectangular que abarca ambos cuerpos. La disposición diagonal de la forma no da

dinamismo a la obra, pues es más obvio lo estático del espacio. Esta obra no tiene por intención quietud o calma, podría señalarse que es una pasividad que sugiere un posible cambio, por lo menos en tiempo.

De género temático diferente, pero unificadas al resto en el estilo, son obras como Flamboyán y La espiga y el ocaso. No caen éstas dentro del mismo significado psicológico ni la misma manifestación estética. En ellas hay más variedad de colores, especialmente cálidos, al igual que de formas. Carecen de la profundidad filosófica que tiene la serie de los esqueletos.

Los dibujos con acuarela, ya sean proyecciones diagonales, radiaciones céntricas de figuras aladas, o las imágenes representativas de los diversos temas, son obras muy logradas en términos de la estética. Las formas respiran más en el espacio abierto, se mueven dinámicamente en la atmósfera que las rodea. El fondo del papel blanco da sentido de vida, aun cuando los colores empleados son sobrios. Sin restarle calidad estética a las pinturas, encontramos en los dibujos una multiplicidad de formas donde se funden varios niveles de una realidad misma. La gama de colores, de matices neutralizados, demuestran una selección cuidadosa y bien pensada.

La obra pictórica de Ernesto Alvarez es una poesía visual, versos de colores sobrios, métrica tonal, ritmo de líneas sinuosas. Es una declaración del ser, en identificación con la existencia y su realidad, una exposición de la propia conciencia. Es la dualidad de la vida, donde el nunca y el siempre están presentes, pues en lo eterno son equivalentes.

Myrna Rodríguez

LISTA DE OBRAS

(Acrílicos)

- 1. Autorretrato apócrifo del pensador
- 2. Hombre y dios
- 3. Sísifo
- 4. Amantes
- 5. Abrazo
- 6. Jabalina
- 7. Entierro taíno
- 8. Metamorfosis de Semiramis
- 9. Flamboyán
- 10. La espiga y el ocaso
- 11. Mangos
- 12. Acuario
- 13. Los heraldos negros: Homenaje a César Vallejo
- 14. Angel con grandes alas de cadenas: Blas de Otero
- 15. Sed

TRIPTICO A PABLO NERUDA

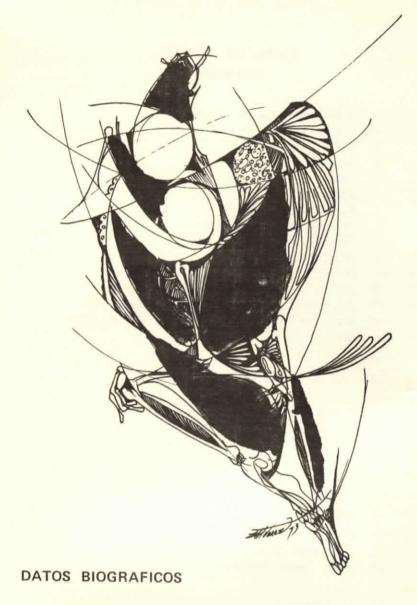
- 16. Una pequeña muerte de alas gruesas
- 17. En lo más genital de lo terrestre
- 18. Que por las hojas del otorño muerto

LOS ELEMENTOS

- 19. Aire
- 20. Fuego
- 21. La canción de la tierra: según Mahler
- 22. Agua: según Telemann

LAS ESTACIONES

- 23. Le sacre du Printemps: Stravinsky
- 24. Verano: según Glazunov
- 25. Otoño: según Glazunov
- 26. Sueños de Invierno: Tchaicovsky



ERNESTO ALVAREZ nació en Arecibo el 26 de octubre de 1937. Se graduó de Comercio en la escuela superior de su pueblo y en 1966 obtuvo su bachillerato en Bellas Artes en la Universidad de Puerto Rico.

Como pintor ALVAREZ ha exhibido sus obras en el Museo de la Universidad de Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayaguez y otras instituciones culturales y comerciales de la Isla. De 1963 a 1969 desempeñó el cargo de Supervisor de Arte y director de la sala de exhibiciones del Centro Universitario de la Universidad de Puerto Rico.

ERNESTO ALVAREZ fue el creador del grupo Forma Universitaria al cual pertenecieron prestigiosos artistas tales como Jaime Romano, Fontánez, Lope Max, entre los más destacados. Sobre los pintores de este grupo ALVAREZ publicó sus monografías: Fontánez-dos momentos en su arte; Jaime Romano, Cinco artistas; Lope Max y Seis.

Desde 1969 ALVAREZ ha residido en Nueva York. Allí ha actuado como maestro consultor para el "Multi Media Center" del distrito escolar 14, en Brooklyn. En el colegio Eugenio María de Hostos ha enseñado Historia del Arte Puertorriqueño y Folklore de Puerto Rico. Bajo el título de Instructor ha sido contratado como maestro de arte por el departamento Bilingue de la Escuela de Educación de Brooklyn College.

Con motivo del homenaje póstumo al poeta Pablo Neruda rendido por la Universidad de Nueva York —institución en la que ALVAREZ hizo su maestría y estudia actualmente el doctorado— exhibió una serie de dibujos basados en el poema Alturas de Macchu Picchy como contribución a tan trascendental acto.



